

PÁJAD DAVID

Kedoshim

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

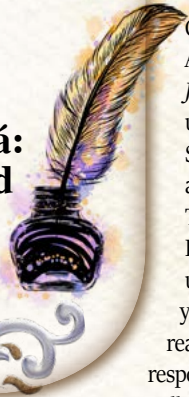
Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

Nos encontramos en los días entre Pésaj y Shavuot. En estos días, se rememoran también las fechas de los aniversarios de dos grandes Tanaím: Ribí Shimón bar Yojay y Ribí Meir Báal Hanés, razón por la cual deberíamos dedicar unas palabras en recuerdo de ellos. Pero antes de hablar de ellos, tenemos que hablar primero de su Rav, ya que ambos fueron alumnos del sagrado Taná Ribí Akivá.

El Rambam dice que Ribí Akivá fue el más grande de los Sabios de la Mishná. Ribí Akivá apoyó a Ben Cozivá (cuyo nombre se puede traducir como 'causa de decepción', y que fue también conocido como Bar Cojbá), pues Ribí Akivá consideraba que Ben Cozivá era Mashíaj. El apoyo de Ribí Akivá a Ben Cozivá fue tal que en el Talmud se refieren a Ribí Akivá como el "portador de armas" de Ben Cozivá. Y encontramos que, a pesar de las reservas que muchos de sus contemporáneos, Sabios de Israel, tenían respecto de Ben Cozivá debido a su comportamiento dudoso, Ribí Akivá continuó firme en su convicción de que el versículo (*Bamidbar* 24:17) *Daraj cojav Miyaakov* ('una estrella de Yaakov pisó') se refería a Ben Cozivá. Cuando Ribí Akivá lo veía, decía de él: "¡He aquí al Rey Mashíaj!".

Esto requiere de una aclaración, pues ¿cómo puede ser que Ribí Akivá, de quien se dice que era más grande que Moshé Rabenu (v. *Bamidbar Rabá* 19:6), hubiera considerado que Bar Cozivá fuera Mashíaj, si vio que no se conducía apropiadamente y hasta renegaba de la providencia Divina? Y no solo eso, sino que Ribí Akivá lo apoyó todo el tiempo, llamándolo Rey Mashíaj. Hace falta comprender también qué quiere decir la expresión "portador de armas" con la que relacionan a Ribí Akivá con Ben Cozivá.

Se puede explicar, como lo cita la Guemará (*Tratado de Pesajim* 49b), respecto de que Ribí Akivá dijo: "Cuando yo era un ignorante, solía decir: 'Quién me diera un *Talmid Jajam* para morderlo como muerde un burro'. Sus alumnos le dijeron: "Ribí, querrá decir 'como muerde un perro' ". Les dijo Ribí Akivá: "Un perro muerde, pero no rompe el hueso; el burro muerde y rompe el hueso". ¿Por qué Ribí Akivá sentía un odio tan grande contra los *Talmidé Jajamim* cuando era un ignorante de la Torá, a tal punto que hubiera querido morderlos como muerde un burro que deja su huella?

maskil
LedavidRibí Akivá:
la cualidad
del amor
gratuito

Cuando Ribí Akivá era simplemente Akivá, culpaba a los *Talmidé Jajamim* por el hecho de ser él un ignorante; él opinaba que los Sabios no hacían lo suficiente para acercarlo al judaísmo y enseñarle Torá. Por ello, los odiaba tanto. Ribí Akivá sostenía que, si uno ve un lugar en el que hay ignorancia y analfabetismo, y en donde se realizan transgresiones, hay que responsabilizar a los *Talmidé Jajamim* por ello, ya que se considera que no han actuado lo suficiente en el seno de ese pueblo de ignorantes. Esta situación lleva a las personas a odiar infundadamente y causar la separación de los corazones.

Ribí Akivá encontró en Bar Cojbá la cualidad de ayudar al prójimo, pues había visto cómo él procuraba convencer al pueblo a unirse y pelear contra el enemigo. Y, en lugar del odio infundado que había provocado la destrucción del Bet Hamikdash, Bar Cojbá buscaba el amor gratuito. Ciertamente, Ribí Akivá había visto en Bar Cojbá el defecto de que no observaba las mitzvot como era debido, y que hasta había hecho maldades, al obligar a sus soldados a demostrar su valentía cortándose un dedo —lo cual los dejaba defectuosos—. De todas formas, Ribí Akivá cumplió las palabras del Taná, Ribí Yehoshúa ben Peraijá: "Juzga a toda persona para bien".

De esa forma, Ribí Akivá juzgó para bien a Bar Cojbá, pues pensaba que su comportamiento negativo surgía de la influencia de los romanos. Y ahora que Bar Cojbá quería guerrear contra los romanos, entonces, había que ayudarlo. Si los vencía, sin duda alguna, se iba a anular aquella influencia negativa en los Hijos de Israel. Incluso Bar Cojbá mismo iba a mejorarse, pues una mitzvá lleva a otra mitzvá. Entonces, sin duda, por cuanto Bar Cojbá había abierto una apertura del grosor de la punta de una aguja, del Cielo, le iban a abrir portones como los de un gran salón, por el cual podrían atravesar carrozas y vagones (*Shir Hashirim Rabá* 5:3). Y cuando el hombre comienza haciendo una pequeña mitzvá, con el tiempo, llega a un nivel más elevado, y sigue en ascenso hasta llegar al nivel de *cojav* ('estrella'), que forma parte de la esencia de Yaakov Avinu.

Al decir que Ribí Akivá era su "portador de armas", se hace referencia a que Ribí Akivá tenía que aconsejarlo y despertar en su corazón el espíritu de heroísmo y de guerra, no solo contra el enemigo externo, sino también contra el enemigo interior, la Inclinación al Mal.

29 de nisán, 5782
30 de abril, 2022

775

Shabat Mevarjin
Hamolad: sábado en la noche 5 h,
20 minutos y 1 jélek

Hilulá

29 – Ribí Moshé de Kobrin, Bielorrusia,
autor de *Devash Hasadé*.29 – Ribí Mordejay Shalom Friedman,
el *Admor* de Sadigura.

30 – Ribí Yaakov Berav.

30 – Ribí Asher Jananiá,
autor de la responsa *Shaaré Yósher*.1 – Ribí Moshé Shemuel Shapira,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Beer Yaakov.1 – Ribí Masoud Hachóhén,
autor de *Pirjé Kehuná*.

2 – Ribí Shemuel de Nikolsburg.

2 – Ribí Yaakov Yosef.

3 – Ribí Arié Leib Sinz,
autor de *Meló Haómer*.4 – Ribí Yaakov Sasportas,
autor de *Tzitzat Novel Tzvi*.4 – Ribí Yosef Teomim,
autor de *Perí Megadim*.

5 – Ribí Meir Auerbach.

5 – Ribí Jaím Shraga Maarz,
el *Admor* de Toláat Yaakov.



DIVRÉ JAJAMIM

¿Quién paga por el corte de pelo?

Sucedió con Reuvén, un judío temeroso del Cielo, que iba por la calle, encontró una barbería y recordó que ya había llegado el momento de cortarse el pelo. Entró y se percató de que el barbero tenía una kipá en la cabeza y vestía tzitzit; daba la impresión de que recientemente había vuelto en teshuvá.

El barbero terminó el corte con diligencia y habilidad. Reuvén se levantó de la silla, se puso los anteojos y se observó en el espejo. Lo que vio lo estremeció al punto de exclamar: “¡Qué me has hecho! ¿Qué pasó con mis *peiot*? ¡Has ocasionado que transgrediera una grave prohibición! ¡Cómo podré salir así a la calle!”.

El barbero se disculpó de todo corazón, y le contó que había hecho teshuvá hacía poco tiempo y había comenzado a reforzarse en el judaísmo. “Por fuerza de la costumbre, te corté todo el cabello, como siempre lo hice”, se excusó el barbero sinceramente. Mientras Reuvén se disponía a salir y buscaba con qué cubrirse la cabeza para salir a la calle, el barbero le preguntó: “¿Y qué hay con el pago por el corte?”.

“Por un corte desastroso como el que me hiciste, ¿pretendes que te pague? ¡Aunque me pagaran una fortuna para que me cortara el cabello de esta forma, no habría accedido!”, exclamó enervado Reuvén.

¿Quién tiene la razón?

El Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein respondió al respecto (v. *Kol Beramá* 361) que es obvio que no hay que pagarle al barbero por aquel trabajo, porque le causó al cliente transgredir una prohibición sería de la Torá, además de la gran irritación. Y no se puede argumentar que el corte se compone de varias etapas y hay que pagar por las etapas que sí fueron cortadas como es debido, porque el corte de cabello se considera como un todo, e implica buena apariencia. Así figura en el Talmud (*Tratado de Sanhedrín* 22b): “El rey se tiene que cortar el pelo cada día, como dice el versículo (*Yeshaiá* 33:17): ‘Tus ojos verán al Rey en su hermosura’ ”. Por lo tanto, sin duda, al cliente no le es nada agradable que lo vean con lo que le hizo el barbero, pues, más bien, fue damnificado, y se avergüenza de su apariencia y no se atreve a salir de su casa.

Este incidente se asemeja al pasaje en *Shemuel* (*Shemuel II* 10) acerca de los siervos que David Hamélej envió para dar el pésame a Janón, por la muerte de su padre, el rey de Amón. Al llegar al palacio, los ministros sospecharon que aquellos emisarios eran espías, de modo que Janón ordenó que les cortaran la mitad de la barba. Esto fue una gran vergüenza para ellos. David Hamélej les dijo que aguardaran en Yerijó hasta que les volviera a crecer la barba, y entonces, retornaran. El Radak esclareció: “David Hamélej no les dijo que se cortaran la otra mitad de la barba que les había quedado, porque a la sazón se acostumbraba no cortarse la barba del todo. Para ellos, tener la barba cortada era una vergüenza enorme”.

Por lo tanto, en nuestro caso, se puede volver la demanda contra el barbero y argumentar que, quizá él está obligado a pagar al cliente una compensación por la inmensurable vergüenza que le provocó, y también una compensación por “desempleo”, por el tiempo que el cliente se verá impedido de salir a trabajar hasta que le vuelvan a crecer las *peiot*.

En lo que respecta a la vergüenza, el *Shulján Aruj* (*Óraj Jaím* 421:1) dictaminó: “No está obligado a pagar por la vergüenza a no ser que haya tenido la intención de avergonzarlo. El que avergüenza al compañero inintencionalmente, está exento de pago”. Por lo tanto, el barbero no tiene que pagar por la vergüenza que ocasionó, porque no tuvo la intención de causarle ese sufrimiento a Reuvén.

En lo que respecta a la compensación por el desempleo, el Rav dictaminó que el barbero tiene que remunerar al cliente por los días que no trabaje.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

El esfuerzo en el estudio de Torá

Hubo una noche que me la pasé dedicado a escribir *divré Torá*. Fue mental y físicamente agotador. Me faltaba una sola frase para completar la idea. De repente, llegó a visitarme una persona de otro país y me trajo de regalo un libro sagrado, en el cual estaba la frase exacta que precisaba para completar mi ensayo.

A pesar de mi agotamiento, no tomé lo que decía ese libro maravilloso, sino que comencé el proceso desde el principio y volví a escribir toda mi composición, reforzando mis pensamientos con nuevas ideas, sin sacar nada del libro que había recibido. Solamente cuando concluí, pude respirar aliviado.

El camino del *ben Torá* es estudiar una *suguiá* con mucha concentración. Al enfrentar una dificultad, el *ben Torá* sigue adelante, sin relajarse y sin detenerse hasta que logra comprenderla completamente, desde todos los ángulos. Solamente entonces siente satisfacción espiritual. Pero en vez de dormirse en los laureles, se dedica de inmediato a escribir lo que ha aprendido y esto es una forma de repasar lo estudiado.

En otra ocasión, me sucedió algo similar. Me surgieron preguntas sobre cierto enunciado, y ya me había tomado dos semanas sin poder llegar a una solución. A pesar de la extenuación mental que había invertido para comprenderlo, no pude llegar a la raíz del tema.

Aquello me mantuvo preocupado y me tenía inquieto. De modo que decidí entrar al Bet Hamidrash y sumergirme en las aguas profundas de aquel enunciado, hasta que lograra comprenderlo por completo y encontrara las respuestas a todos los asuntos relacionados con él.

Por bondad del Cielo, después de que me esforcé y extenué mucho en el estudio, tuve el mérito, *besiatá Dishmaiá*, de comprender el enunciado dificultoso en todas sus variadas facetas, y encontrar respuestas verdaderas a todas las preguntas que me habían surgido al respecto.

Tuve una gran alegría cuando por fin pude comprender el enunciado. Ciertamente, para lograrlo tuve que extenuarme mucho; si hubiera hecho ese mismo esfuerzo varios días antes, cuando comenzaron a surgirme todas las preguntas, sin duda, entonces habría obtenido las respuestas como recompensa por el esfuerzo invertido. Lo que había sucedido es que no me había esforzado lo suficiente, y por eso, permanecí dos semanas inquieto por el tema, sin aprovechar debidamente aquellas horas en estudio de Torá.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Santificate con lo que te está permitido

“Santos seréis, porque santo soy Yo, Hashem, vuestro Dios” (*Vaikrá* 19:2).

Tenemos una regla establecida: el hombre no puede lograr santidad a menos que se “mate” en la Tienda de la Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Shabat* 83b): “El hombre no debe abstenerse de ir al Bet Hamidrash ni de [estudiar] las palabras de Torá, aun a la hora de morir, pues dice el versículo (*Bamidbar* 19:14): ‘Ésta es la ley para cuando un hombre muera en una tienda...’, aun a la hora de la muerte, debe dedicarse a la Torá. Dijo Resh Lakish: ‘Las palabras de Torá no se mantienen sino en quien se «mata» por ella, pues dice el versículo: «Ésta es la ley para cuando un hombre muera en una tienda...»’ ”.

Se cuenta acerca de Rabenu Hakadosh, Ribí Yehudá Hanasí, que, al momento de morir, elevó los diez dedos de la mano y dijo: “*¡Ribonó Shel Olam!* Está revelado delante de Ti que me esforcé con los diez dedos en la Torá, y no me deleité [del mundo terrenal] ni siquiera con el dedo meñique. Que sea Tu voluntad que tenga paz en mi deceso”. A Ribí Yehudá Hanasí se lo llamó Rabenu Hakadosh debido a su extrema conducta en santidad, como la más destacada de todas, pues nunca bajó las manos por debajo de la cintura (ya que la parte inferior del cuerpo simboliza lo terrenal); y por cuanto se separó de los placeres del mundo terrenal, ameritó lograr santidad.

Pero ¿cómo puede una persona lograr esa cualidad de “matarse” por la dedicación a la Torá?, ¡sí, a fin de cuentas, la persona fue creada en este mundo y el cuerpo de la persona es un producto material! ¡Tiene que comer, beber y dormir para poder existir! Más bien, la santidad se logra por medio de aquello que le está permitido. La persona no debe comer, beber ni dormir sino solo lo necesario para mantener su cuerpo material y poder servir a Hashem, y no para deleitarse del mundo material. Sobre una persona que así se conduce, dice el versículo que “se ‘mató’ por la Torá”, ya que no puede hacer más que eso. Y escribió el sagrado Ribí Elimélej de Lizensk, *zatzal*, que “antes de hacer la ablución de las manos para comer [pan], deberá decir la tefilá del que hace teshuvá, que compuso Rabenu Yoná, *zal*. Y después de comer el pan, deberá decir: ‘*Leshem yijud Kudshá Berij Hu Ushjintéh*, no estoy comiendo para mi deleite físico —*jas Veshalom*—, sino solo para que mi cuerpo permanezca sano y fuerte para el servicio a Hashem *Yitbaraj*’ ”.

Cuando la persona se santifica con aquello que le está permitido, y no extiende la mano hacia aquello que no le es imprescindible para su existencia, separándose de los placeres mundanales, el versículo dice que es como si nunca se hubiera deleitado del mundo terrenal, y es como si se hubiera “matado” por la Torá y las mitzvot; su nivel se encuentra muy por encima del de los ángeles.

Y es probable que ese hombre que se santifica con una santidad extra tenga una conciencia clara, y se diga a sí mismo: “Ya me he santificado demasiado, no necesito hacerlo más, pues, de todas formas, la Inclinação al Mal no me domina”. Por eso, la Torá dijo: “Debes saber que mi santidad es mayor que la tuya; y a pesar de que te ‘mataste’ por la Torá hoy, no puedes dejar el servicio a Hashem ‘de costado’. Más bien, cada día, tienes que realizar tu servicio a Hashem hasta el último de tus días. Pues es posible que el día de mañana se te introduzca la Inclinação al Mal y te haga caer del nivel que alcanzaste”. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 2:4): “No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte”. Es decir, la persona tiene que conducirse hasta el último día de su vida con santidad extrema, y no aflojar en el servicio a

Hashem, pues, de no hacer así, la Inclinação al Mal
volverá para hacerlo pecar.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de Shemitá



1. Está permitido coleccionar las hojas de las fresas para dárselas de comer a los gusanos de seda, y no se considera que se echa a perder el fruto de *Sheviit*, ya que lo que se hace es *provocar* que se eche a perder el fruto (o sea, no se lo hace directamente).

2. No se puede dañar el sabor de los frutos de *Sheviit* por medio de mezclarles algo amargo. Así como tampoco se pueden dañar frutos de *Sheviit* a pesar de que, al hacerlo, mejore y componga otro alimento. Por lo tanto, no se pueden encurtir verduras (pepinos, cebollas o aceitunas) en vinagre de *Sheviit*. Tampoco se puede limpiar la lechuga con vinagre de *Sheviit*, ya que, después de la limpieza, se vierte el vinagre y se lo echa a perder adrede.

3. No se debe untar un molde de hornear con aceite de *Sheviit*, cuando el untamiento es solo para que la masa no se adhiera al molde. Asimismo, está prohibido mezclar aceite de *Sheviit* con diversos productos con el propósito de untarlos sobre la piel o utilizarlos como combustible; esto se debe a que, de esa forma, se está echando a perder el aceite, el cual deja de ser comestible.

4. Está permitido untarse el cuerpo con aceite de *Sheviit*; pero no se untan recipientes o maderas con aceite de *Sheviit*.

5. No se puede untar el cuerpo con vino o con vinagre de *Sheviit*, porque esto no se acostumbra.

6. Está permitido usar aceite de *Sheviit* para encender luminarias de Shabat, por cuanto se obtiene provecho de la luz, y también se puede bendecir por el encendido de las luminarias con aceite de *Sheviit*. Y respecto de una luminaria de mitzvá, como el encendido de las luminarias de Janucá, hay quien opina que está prohibido usar aceite de *Sheviit*, por cuanto está prohibido tener provecho de la luz de las luminarias de Janucá. Y hay quienes lo permiten, pues sostienen que también el cumplimiento de una mitzvá es considerado como “necesidad de la persona”, y en este caso, se le permite usar aceite de *Sheviit*. Y a pesar de que la lógica inclina más a ser estrictos al respecto, de todas formas, cuando no se tiene otro aceite que aquel de *Sheviit*, se puede cumplir con él la mitzvá del encendido de las luminarias de Janucá.

7. Está permitido encender una *ner neshamá* en un *yahrtzeit* (‘aniversario de fallecimiento’), o una vela en el Bet Hakenéset, con aceite de *Sheviit*, en la noche, cerca de la mesa, de modo de poder tener provecho de su luz. Pero de día, no se debe encender, pues, ¿de qué sirve la luz de una vela a la luz del día? Si se trata de un aceite hecho de frutos que crecieron en suelo de Israel que fue vendido a un no judío, se puede encender aun de día. Con más razón, se puede hacerlo con un aceite de no judíos, propiamente dicho, pues no hay que ser estrictos en ello para nada.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Yaakov Yosef, zatzal

23 de tishré 5707 (18-oct-1946) - 2 de iyar 5773 (12-abr-2013)

Con la culminación de Simjat Torá 5707, comenzó a brillar la luz del Gaón, Ribí Yaakov Yosef, en el hogar del Grande de la generación, Marán, el Rishón Letzión, Rabenu Ovadia Yosef, zatzal.

Desde su juventud, Ribí Yaakov Yosef se apegó a la tradición de la casa de su padre, y dirigió sus pasos a todo lugar para impartir *shiurim* a las masas, y enseñarles Torá y halajá. Su agenda del día era particularmente exigente. Desde temprano en la madrugada, comenzaba su día con tefilá con el *netz hajamá* (con el despunte del sol), rezando en el monumento de la tumba del Taná Shimón Hatzadik, ubicado cerca de su casa, en la calle Shemuel Hanaví en Jerusalem. Luego transcurría todo el día impartiendo Torá hasta tarde en la noche.

Nunca accedió posponer un *shiur* de Torá. Como es sabido, Ribí Yaakov Yosef impartió por lo menos cuarenta *shiurim* cada semana por decenas de años. Hasta sus últimos días, continuó con abnegación impartiendo Torá, a pesar de la gravedad de su condición médica. Las necesidades del público eran para él como oxígeno para sus pulmones, y lo revivían, tal como atestiguan muchos de sus alumnos.

A la par de su erudición en la Torá, poseía características muy elevadas. Se caracterizaba por su humildad ante toda persona. Trataba toda pregunta que le hacían con total seriedad y solemnidad; escuchaba con atención al que le formulaba la pregunta y Ribí Yaakov Yosef le respondía con buen semblante, serenidad, humildad pura, y temor del Cielo.

Uno de sus alumnos contó en una oportunidad una de las memorias que tenía del Rav. Cuando Ribí Yaakov Yosef entraba a consolar a personas que estaban de duelo, se interesaba por su situación, hablaba con ellos con fluidez y elocuencia, y les explicaba a los dolientes las halajot pertinentes para que no se avergonzaran de hacer cualquier pregunta. Luego esperaba un rato para ver si les surgía alguna duda. Lo hacía todo con delicadez y amabilidad, con el extremo amor por Israel que lo caracterizaba.

Incluso los *shiurim* más complicados que impartía, los exponía de forma clara y simple, de fácil entendimiento para todo el público. No era de asombrarse, consecuentemente, que tuviera éxito en acumular un público multitudinario que siguieran de cerca sus *shiurim* y atendieran su lección. Los cientos de lecciones sobre todas las secciones del *Shulján Aruj* que impartió fueron difundidas a las masas; sus palabras representaron luz para cientos de alumnos que bebieron con sed su instrucción.

Su padre, Ribí Ovadia Yosef, zatzal, contó en un *shiur* a forma de endecha, que impartió luego del fallecimiento de su preciado hijo, acerca de la grandeza de éste, a partir de anécdotas que le habían contado a lo largo de la *shivá*. Marán, el gran Ribí Ovadia Yosef, zatzal, relató:

He de contarles algo acerca de mi difunto hijo, algo que no sabía, pero que me lo contaron después de su fallecimiento.

Había una pareja, hombre y mujer, que hicieron teshuvá juntos. Antes de la teshuvá, ellos no habían sido buenas personas, pero luego que hicieron teshuvá, comenzaron a frecuentar el *shiur* que

impartía Jajam Yaakov. Él les preguntó: “¿En dónde estudian sus hijos?”. Ellos le respondieron: “En una escuela secular”. Él les dijo: “Sáquenlos de allí y colóquenlos en una escuela toraní”. Y aquella pareja hizo tal como les pidió.

Tenían una hija adolescente a la que querían matricular en un seminario de jaredim. En el primer seminario al que fueron, les respondieron que no la aceptaban: “Ella estudió en una escuela secular. Ella va a ‘dañar’ a toda la clase”. En el segundo seminario al que fueron, les respondieron de forma similar. Y así también en el tercero. Ribí Yaakov no se dio por vencido. Fue donde el administrador de un seminario de Jabad, amigo suyo, y le dijo: “Te pido por favor que aceptes a la joven”. Agregó, y le dijo: “Si la rechazas, será un tema de peligro de vida. Si ella se va a otro lugar, quién sabe qué será de ella”.

Jajam Yaakov continuó y le dijo al administrador: “Te pido que hagas lo siguiente: envía un fax al Rebe de Jabad exponiéndole el asunto. Lo que él te diga, ¡haz!”. El administrador envió el fax. Jajam Yaakov regresó donde él tres días después, pero el administrador le dijo que todavía no había recibido respuesta. Poco después, volvió y el administrador le dijo: “Recibí respuesta del Rebe. ¡Hay que aceptarla de inmediato!”.

Concluyó Harav Ovadia: “Aquella muchacha creció y creció en Torá; se casó con un *avrej*, estableció un hogar con once hijos. Todos crecieron y también establecieron hogares de *avrejim*. Todos *bené Torá*. ¡Qué mérito! Jajam Yaakov no tenía obligación de preocuparse de ese asunto, pero lo hizo por su amor para que Israel estudie Torá”.

Los hijos de Ribí Yaakov atestiguan que su padre se alegraba siempre por los Tzadikim que tenían el mérito de fallecer en la víspera de Shabat, después de *jatzot*, pues ello revela cuán grande es su virtud. Y él mismo tuvo el mérito de fallecer un viernes después del mediodía.

Que su mérito nos proteja.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

